Apartarse de los Cuatro Apegos

Su Santidad el Sakya Trichen

Publicado por "The Sakya Tradition"

Publicado por “The Sakya Tradition”
https://sakyatradition.org/
E-mail: info@sakyatradition.org

Wechat ID: sakyatradition
Weibo: sakyatradition
IG: the_sakya_tradition
Facebook: TheSakya
Soundcloud: the-sakya-tradition
https://www.youtube.com/@latradicionsakya
Twitter: Sakya_Tradition

Terminantemente No para la Venta, Solo para Distribución Gratuita

Este texto es proporcionado bajo la protección de un Creative Commons CC-BYNC-ND (Atribución-NoComercial-SinDerivadas) 4.0 copyright. Puede ser copiado o impreso para uso legítimo, pero solo con completas atribuciones y no para ventaja económica o compensación personal.

Para más detalles ver la licencia de Creative Commons.

Agradecimientos

Su Santidad el Sakya Trichen (El 41er Sakya Trizin) otorgó esta enseñanza el 6 de octubre de 2023 en la *International Buddhist Academy* (IBA) de Katmandú, Nepal, por solicitud de Su Eminencia Chokyi Nyima Rinpoche y el Instituto Rangjung Yeshe. En 2024, la transcripción en inglés fue preparada, editada y publicada por *The Sakya Tradition, Inc.*, una organización sin fines de lucro dedicada a preservar y difundir las preciosas enseñanzas del Dharma del glorioso linaje Sakya. En 2004 el texto fue traducido al español por el equipo de traducción de T*he Sakya Tradition*.

Esta publicación fue posible gracias a las generosas donaciones de Cheah Poh Kheng y Cheah Poh Peng. También queremos agradecer a todos los voluntarios por su dedicación y esfuerzo en la elaboración de este texto.

Por el mérito de este trabajo, que Su Santidad el Sakya Trichen disfrute de una salud perfecta, así como de una vida muy larga, y que continúe haciendo girar la rueda del Dharma.

PREFACIO

Las enseñanzas del Buddha, en su totalidad, tienen la finalidad de conducirnos a la superación de todo sufrimiento y al logro de la felicidad suprema, el estado de budeidad.

Sin embargo, debido a nuestros apegos —tanto hacia nosotros mismos como hacia todo lo demás—, los cuales prolongan el viaje, haciéndolo más desafiante y accidentado, lograr este objetivo no es nada fácil. Es por estos apegos que generamos numerosas aflicciones, volviéndose necesaria una amplia gama de enseñanzas para contrarrestarlas.

Los seres ordinarios nos aferramos a esta vida, al ciclo de encarnaciones, al beneficio personal y a la creencia en la existencia inherente de un "yo". Como resultado de esto, no solo experimentamos diversos pesares, sino que también creamos más karma negativo, quedándonos así atrapados en el Saṃsāra, esta rueda de interminable sufrimiento.

Para liberarnos de este doloroso ciclo, necesitamos cortar con aquello que nos ata a él. Mañjuśrī condensó en cuatro líneas —que resumen la esencia de las enseñanzas mahāyāna— la clave para eliminar el apego, las cuales transmitió a Sachen Kunga Nyingpo, el primer patriarca de la escuela Sakya. En este texto, Su Santidad nos explica cómo estos cuatro apegos pueden contrarrestarse eficazmente mediante prácticas aparentemente básicas, estableciendo una conexión con nuestra ilimitada sabiduría inherente.

En este mundo materialista de la actualidad, muchos de quienes aún no se han embarcado en el sendero del Dharma se encuentran consumidos por la fama y las ganancias, absortos en búsquedas incesantes. El conocimiento ofrecido por *Apartarse de los Cuatro Apegos* nos permite ver a través de estas ilusiones superficiales, develar la paz interior y convertirnos en amos de nuestras propias mentes, navegando así por la vida como individuos verdaderamente felices y exitosos.

Que todos alcancen la sabiduría de Mañjuśrī, eliminando todos los apegos y aflicciones.

CONTENIDOS

Introducción	1
Sección Preliminar	5
Sección Principal	11
Conclusión	19

Introducción

Hoy, aquí con Chokyi Nyima Rinpoche, junto a todos sus discípulos y estudiantes, me gustaría aprovechar esta ocasión para expresar el gran placer que es para mí conocerles y para desearles la mejor de las fortunas. Admiro verdaderamente las numerosas actividades de Rinpoche en el Dharma, así como su servicio alrededor del mundo; actividades gracias a las cuales muchas personas han conseguido beneficiarse del estudio, la contemplación y la meditación.

Se me ha pedido decir algunas palabras sobre las enseñanzas, pero ustedes han escuchado ya tantas que no es necesario añadir nada más, de manera que solo diré un par de cosas. El gran Señor Buddha otorgó una enorme cantidad de instrucciones, todas con la finalidad de entrenar nuestras mentes, de hacerlas más claras y virtuosas, de que todos lográsemos, eventualmente, la completa iluminación. Este es el propósito central que el Buddha tuvo para enseñar.

Aunque hay muchos tipos diferentes de enseñanzas — como los sūtras, comentarios y demás—, las enseñanzas de entrenamiento mental son las más efectivas, o las de mayor relevancia para estos tiempos tan críticos. Por lo tanto, quisiera decir nada más unas pocas palabras sobre la enseñanza de entrenamiento mental conocida como *Apartarse de los Cuatro Apegos*. En su niñez, el gran Lama Sakyapa Kunga Nyingpo recibió estas enseñanzas directamente de Mañjuśrī. Un día, su maestro le dijo que debía estudiar, que para hacerlo necesitaría sabiduría y, para adquirirla, le indicó a Lama Sakyapa recurrir a las bendiciones de Mañjuśrī, la manifestación de la sabiduría de todos los buddhas. De hecho, el propio Lama Sakyapa fue una emanación de Mañjuśrī que, para instruir a los seres sintientes, adoptó una forma humana.

De esta manera, siguiendo el consejo de su maestro, entró en un retiro de Mañjuśrī para adquirir sabiduría. Habiendo completado ya seis meses de reclusión, en una visión llena de luz y acompañado de dos bodhisattvas, Mañjuśrī en persona apareció ante Lama Sakyapa y le dijo estas cuatro líneas:

ཚེ་འདི་ལ་ཞེན་ན་ཆོས་པ་མིན།།

tshe 'di la zhen na chos pa min

Si te aferras a esta vida, no eres una persona de Dharma.

འཁོར་བ་ལ་ཞེན་ན་དེས་འབྱུང་མིན།།

'khor ba la zhen na nges 'byung min

Si te aferras a los reinos de la existencia, no tienes renuncia.

བདག་དོན་ལ་ཞེན་ན་བྱང་སེམས་མིན།།

bdag don la zhen na byang sems min

Si te aferras a tu interés personal, no tienes Bodhicitta.

འཛིན་པ་བྱུང་ན་ལྟ་བ་མིན།།

'dzin pa byung na lta ba min

Si la aprehensión surge, no tienes la visión.

Esta es una instrucción muy breve —tan solo cuatro líneas—, pero abarca todo el sendero Mahāyāna. A través de ella, el gran Lama Sakyapa alcanzó una gran comprensión. Luego, él la entregó a sus hijos y discípulos, quienes la transmitieron a sus propios estudiantes, y así sucesivamente, hasta nuestros días. En todos los monasterios Sakya se utiliza "*Apartarse de los Cuatro Apegos*" como una enseñanza preliminar. Es también muy influyente y conocida en las demás tradiciones del budismo tibetano, que la reconocen como una importante instrucción

de entrenamiento mental, por lo que ha sido enseñada en casi todas ellas.

La enseñanza consta de tres secciones: preliminar, principal y conclusión.

Sección Preliminar

La sección preliminar, que se compone del refugio y la creación del pensamiento de la iluminación, no aparece explícita en las cuatro líneas. Sin embargo, resulta obvio que, como budistas, el primer paso que damos al ingresar en el sendero del Dharma es el refugio, del cual existen diferentes tradiciones y niveles: según el Hīnayāna, Mahāyāna y Vajrayāna.

Del refugio Mahāyāna se dice que tiene cuatro características especiales:

1. Causa
2. Objeto
3. Duración
4. Propósito

La primera característica especial del refugio es la causa. En términos generales, las causas para tomar refugio son tres:

miedo, fe y compasión. La primera se refiere al miedo que nos provoca pensar en el sufrimiento del Saṃsāra, la segunda a la fe que tenemos en la Triple Gema y la tercera es la compasión que tenemos hacia todos los seres sintientes. Las tres causas son importantes en las enseñanzas mahāyāna, pero la tercera es la de mayor relevancia. La compasión es esencial por ser aquello que define a una enseñanza mahāyāna como tal. En este vehículo, cada práctica que llevamos a cabo es por el bien de todos los demás seres sintientes, no solo por el nuestro. Es por eso que necesitamos una gran compasión.

La segunda característica especial del refugio Mahāyāna es su objeto. Aunque en todas las tradiciones budistas el objeto del refugio es el mismo —nos refugiamos en el Buddha, en el Dharma y en la Saṅgha—, la manera de comprenderlo es diferente. Cuando en el Mahāyāna se habla del Buddha, esto se refiere a quien posee los tres kāyas: Dharmakāya, Saṃbhogakāya y Nirmāṇakāya.

El Dharmakāya es el *cuerpo de la realidad*, lo cual se refiere a tener la doble pureza. En todos nosotros, la naturaleza de la mente es pura. Cada ser sintiente está dotado de *naturaleza búdica*, que es otra manera de referirnos a la pureza natural. La naturaleza de la mente de todo ser es pura, primordialmente

inmaculada y sin oscurecimientos. Por el momento, sin embargo, no vemos esto. Nos falta el segundo tipo de pureza. Los oscurecimientos —el de las aflicciones y el cognitivo— cubren por completo nuestras mentes. No hemos acumulado grandes méritos ni sabiduría, que eliminarían todas estas formas de oscurecimiento. Pero, cuando los hayamos reunido, lograremos también la segunda pureza. El Dharmakāya, aunque surge de haber eliminado los dos oscurecimientos, no es algo que se obtenga del exterior, sino que es la pureza natural cuando esta se manifestado o revelado. Tal es el Dharmakāya.

El Saṃbhogakāya es el *cuerpo del disfrute*. Mediante la acumulación de méritos, el cuerpo físico ordinario se transformará en el cuerpo del Buddha, con sus treinta y dos signos y ochenta cualidades. La voz ordinaria se transformará en la voz de un buddha, con las sesenta ramas de la melodía de Brahma. La mente ordinaria se transformará en la sabiduría omnisciente que comprende tanto la verdad última como la relativa.

El Saṃbhogakāya posee las cinco certezas:

1. La certeza del lugar se refiere al más elevado reino de Akaniṣṭha, donde todos los buddhas adquieren el Saṃbhogakāya.

2. La certeza del cuerpo se refiere a tener los treinta y dos signos y ochenta cualidades.

3. La certeza de las enseñanzas se refiere a las instrucciones mahāyāna, que son impartidas por los buddhas en su forma Saṃbhogakāya.

4. La certeza del tiempo se refiere a que el Saṃbhogakāya está más allá de todo nacimiento y muerte.

5. La certeza de los discípulos se refiere a los bodhisattvas altamente consumados.

El Nirmāṇakāya es el *cuerpo de emanación*. Este es diferente del Saṃbhogakāya en cuanto a las cinco certezas. Los buddhas manifiestan sus nirmāṇakāyas en cualquier lugar y forma que haga falta para beneficiar a los seres. El Buddha Śākyamuni histórico fue, de hecho, una clase de emanación llamada *Nirmāṇakāya Excelente*, porque incluso la gente común podía verlo como un buddha.

El Dharma tiene dos partes: las enseñanzas y la comprensión. Las enseñanzas corresponden al Tripiṭaka: el Vinaya, el Abhidharma y los sūtras. Para el Mahāyāna, la comprensión se relaciona especialmente con aquella conseguida por los grandes buddhas y bodhisattvas que han alcanzado la iluminación

y el verdadero Dharma Mahāyāna. La Saṅgha se refiere a los bodhisattvas, o a aquellos que han entrado en el camino Mahāyāna hacia la iluminación; esta es la característica especial de la Saṅgha como objeto de refugio Mahāyāna.

La tercera característica especial del refugio Mahāyāna es su duración; es decir, por cuanto tiempo nos refugiaremos. Según el Mahāyāna, tomamos refugio a partir de este momento y hasta que alcancemos la iluminación. Esto se debe a que nuestro objetivo final es alcanzar la iluminación completa para beneficio de todos los seres sintientes.

La cuarta característica especial del refugio Mahāyāna es el propósito por el cual tomamos refugio; el de liberar a todos los seres sintientes y llevarlos al estado de la budeidad.

Generar la Bodhicitta

La segunda práctica preliminar es la de producir la Bodhicitta o la mentalidad de la iluminación. Los seres sintientes son ilimitados como lo es el espacio. Nosotros creemos en la reencarnación; que no solo existe esta vida, que todos los seres sintientes han estado renaciendo desde tiempos sin principio hasta ahora. Todos hemos tenido una cantidad incalculable de vidas pasadas, y así seguirá siento también en el futuro, a no ser que alcancemos la iluminación. Continuaremos renaciendo,

siempre en lugares diferentes, con padres distintos y en diversas familias, en un ciclo interminable. De este modo, cada ser sintiente ha sido nuestro querido padre o nuestra amada madre. Sin embargo, en este momento no nos reconocemos porque hemos cambiado de vida. Vemos a unos como nuestros amigos y a otros como adversarios, así como vemos a algunos con indiferencia, cuando en realidad, todos los seres sintientes, incluidos nuestros enemigos, han sido nuestras madres, nuestros padres y demás.

Es nuestro deber ayudar a todos los seres sintientes e intentar salvarlos del sufrimiento en Saṃsāra, guiándolos hacia el camino de la iluminación. Sin embargo, como seres humanos corrientes, no tenemos esta capacidad, pues carecemos de sabiduría, compasión y poder suficientes. Si queremos lograr esto, entonces necesitamos alcanzar la iluminación, tras lo cual podremos salvar a incontables seres en un solo instante. A través de la vista, el tacto, el oído o el recuerdo, podremos beneficiar a una enorme cantidad de seres sintientes, y es por eso que nuestro objetivo es el de alcanzar la iluminación completa. Producir la mentalidad de la iluminación significa desear alcanzar la budeidad, como acabo de explicar, para beneficio de todos los seres sintientes. Luego, para hacer realidad este deseo, ingresamos en el sendero del bodhisattva y nos involucramos en la práctica del Dharma.

Sección Principal

La primera línea dice:

Si te aferras a esta vida, no eres una persona de Dharma.

Esta línea nos indica directamente la manera correcta y la manera incorrecta de entrenarnos en el Dharma. Practicar aferrándonos a los fines de esta vida es el modo incorrecto. Si estudiamos, contemplamos o meditamos por el bien de esta vida, entonces no estamos practicando el Dharma auténtico. Puede ser que lo parezca, pero no lo será en realidad. Por verdadero Dharma nos referimos a que estamos practicando, como mínimo, por el bien de la próxima vida, no por esta.

Esta vida es muy corta y frágil, como una burbuja que puede estallar en cualquier momento. Es raro que alguien viva hasta los cien años. Por lo tanto, no es digna de nuestro apego. Darnos cuenta al menos de esto es la manera correcta de practicar el Dharma. Cualquiera sea la práctica que hagamos debemos realizarla, como mínimo, por el bien de nuestra

próxima vida. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer es dejar de aferrarnos a esta vida, la cual es frágil, corta, sin esencia, sin propósito e indigna de nuestro apego. Únicamente nos demuestra lo necesario que es practicar el Dharma.

Para practicar el Dharma, debiéramos reflexionar en la dificultad de obtener una preciosa vida humana. Cada ser sintiente posee la naturaleza de un buddha y, por lo tanto, todos tienen el potencial de convertirse en un ser plenamente iluminado, si se encuentran con los métodos adecuados. Una vida humana, dotada de los dieciocho prerrequisitos, les brinda a los seres sintientes la mejor oportunidad para practicar el Dharma. Estas dieciocho condiciones previas incluyen la ausencia de ocho circunstancias desfavorables y la presencia de diez favorables, de las cuales cinco son propias y otras cinco guardan relación con los demás.

Los dieciocho prerrequisitos se consideran difíciles de obtener desde la perspectiva de su causa, su número, su naturaleza y el ejemplo. Tener esta vida dotada de dichas condiciones, en lugar de una simplemente humana, constituye una oportunidad preciosa y difícil de obtener, la cual conseguimos por medio de nuestras plegarias y méritos. No hay mayor pérdida que desaprovechar esta oportunidad. Reflexionando en esto, se desarrollará la necesidad de practicar el Dharma.

En segundo lugar, puesto que todo es impermanente, debiéramos comprender lo necesario que es no tardar en practicar el Dharma. Todos podemos ver con mucha claridad que el mundo está cambiando, como lo hacen también nuestros cuerpos y mentes. La vida es impermanente. Quien sea que haya nacido habrá de morir. Sin embargo, no hay quien pueda precisar el momento en que llegará su muerte. Por supuesto, hay ciertos maestros con clarividencia que pueden ver cuándo van a morir, pero son raros los casos. Cosas como los accidentes pueden ocurrir en cualquier momento y podemos perder nuestras preciosas vidas humanas sin previo aviso. Por lo tanto, debemos practicar el Dharma con rapidez y sin demora.

La Segunda línea dice,

Si te aferras a los reinos de la existencia, no tienes renuncia.

Los *reinos de la existencia* se componen del Kāmadhātu, el Rūpadhātu y el Arūpadhātu. [1] Luego, están los seis reinos en el universo o Saṃsāra: los tres reinos inferiores y los tres reinos superiores. De nacer en los reinos inferiores, hallaremos ahí sufrimientos inimaginables. En los reinos superiores, a no ser que los examinemos detenidamente, encontraremos una mezcla de placer y dolor. Sin embargo, frente a un análisis cuidadoso, no se observa algún verdadero placer en estos

reinos. Estos placeres aparentes, en realidad, son otra forma de sufrimiento.

Por lo tanto, la segunda línea nos dice que practicar el Dharma con el fin de obtener un renacimiento superior, permaneciendo todavía en alguno de los seis reinos del saṃsāra, no es una renuncia verdadera. Tener autentica renuncia significa darse cuenta de que la naturaleza del universo entero, y no solo los tres reinos inferiores, es el sufrimiento. Significa darse cuenta de esto, o bien, renunciar por completo al mundo y buscar liberarse de los reinos de la existencia.

Apegarnos a los reinos de la existencia no está bien. Es como ingerir uno de los venenos dulces que, pese a su sabor, nos causará un gran daño si lo consumimos. Así es tener apego por los reinos superiores. Parecen agradables y placenteros, pero nuestro apego por ellos nos causará un daño tremendo en el futuro.

Esta línea nos señala directamente el sufrimiento del Saṃsāra. Indirectamente, apunta a la ley de causa y efecto: por qué nacimos aquí, por qué tenemos estas experiencias y quién creó esto. Somos los únicos responsables de haber nacido en esta vida, así como de lo que experimentamos. Es el resultado de nuestro karma, de nuestras propias acciones. Si se tiene karma negativo y acciones no-virtuosas, se caerá en los

reinos inferiores; si se tienen acciones positivas o virtuosas, se nacerá en los reinos superiores. Dividimos las acciones en tres: virtuosas, no-virtuosas y neutras, que no son virtuosas ni no-virtuosas. Lo que debemos hacer es abstenernos de las negativas, practicar las virtuosas y transformar las neutras en virtuosas.

La tercera línea dice,

Si te aferras a tu interés personal, no tienes Bodhicitta.

Esta línea apunta directamente a la Bodhicitta, es decir, la práctica fundamental del bodhisattva de abandonar el aferramiento al "yo". Desde tiempos sin principio hasta ahora, nos hemos preocupado solo por nosotros mismos. Siempre hemos pensado únicamente en nuestro propio bienestar y, pese a esto, solo hemos conseguido experimentar cada vez más y más sufrimiento. Los buddhas y bodhisattvas, en cambio, han abandonado sus objetivos personales y han dedicado por completo sus vidas, su tiempo, así como su energía, a perseguir el beneficio de todos los seres sintientes. Al hacer aquello, han logrado completa paz y un gran gozo.

El camino del bodhisattva consiste en abandonar el apego a nuestros objetivos personales. Meditar en el intercambio de uno mismo con los demás es la práctica principal para

conseguir esto, lo cual se refiere a entregar todo nuestro bienestar y virtudes, así como otras cosas buenas que tengamos, a los seres sintientes, nuestras madres, y tomar luego para nosotros todo su sufrimiento y desgracias. Por medio de esta práctica, es posible destruir los pensamientos egoístas, sin los cuales conseguiremos verdadera paz. No estaría bien buscar la liberación solo para nosotros mismos e ignorar a todas nuestras madres. Al liberarnos a solas tampoco se desarrollarán completamente nuestras propias cualidades; la liberación personal es el mayor obstáculo para alcanzar la iluminación.

El apegarnos a nuestro interés personal puede provocarnos un gran daño a largo plazo, como criar a los hijos de un enemigo. A la larga, esto nos ocasionará un gran sufrimiento.

La cuarta línea dice,

Si la aprehensión surge, no tienes la visión.

Refiriéndose este verso a la sabiduría, pese a ser sus palabras muy breves, tiene un significado muy complejo. Un pájaro requiere de dos alas para volar por el cielo. De modo similar, para alcanzar la iluminación, necesitamos tanto del método como de la sabiduría. La Bodhicitta corresponde al primero, mientras que la sabiduría se refiere a conocer la verdad última

de todos los fenómenos; verdad sobre la cual existen muchos puntos de vista, ya que diversas escuelas la han intentado explicar a diferentes niveles. La visión Madhyamaka, o del *Camino Medio*, es la más elevada. Según esta, la verdad última está más allá de la percepción, la explicación y las palabras. Si percibimos cualquier cosa, ya sea como existente o no-existente, ambos o ninguno de los anteriores, entonces no tenemos la visión correcta, porque la realidad última está más allá de la percepción, la comprensión y la explicación. Cualquiera sea la manera en que aprehendamos las cosas implicará esto que no tenemos la visión.

Esta línea apunta directamente a la sabiduría analítica. Indirectamente, señala la base sobre la cual adquirirla, es decir, la práctica de la concentración, pues sin esta no es posible meditar en la sabiduría que discierne. Al principio, la concentración se debiese practicar apoyándose en un objeto y, eventualmente, sin depender de uno, descansando en la claridad de la mente sin ninguna interferencia de pensamientos adventicios. Ahora mismo, nuestras mentes ordinarias están muy ocupadas, son como un río de pensamientos, y así no es posible meditar en la sabiduría. Es necesario apaciguar nuestros pensamientos, permaneciendo completamente calmos y enfocados, así es como podemos meditar en la verdad absoluta o la sabiduría analítica.

Al combinar las prácticas del método y la sabiduría, como lo hace un pájaro con sus dos alas, podremos alcanzar eventualmente la iluminación. Al dejar de aferrarnos a esta vida, a los reinos de la existencia, así como a nuestros objetivos personales, y al desarrollar sabiduría, con el tiempo, conseguiremos lograr tanto la budeidad como los tres kāyas, los cuales expliqué al hablarles sobre el refugio, vale decir: el Dharmakāya, el Saṃbhogakāya y el Nirmāṇakāya. Podremos llevar a cabo actividades incesantes —como una rueda que no se detiene—, con las que se beneficiarán todos los seres sintientes.

Conclusión

El mensaje que les quiero transmitir es, principalmente, el de la importancia de estudiar el Dharma minuciosamente. Luego, es necesario que lo practiquemos, pues de lo contrario sería como aprender a cocinar recetas excelentes y preparar los platos, para luego no comer. Asimismo, tras haber adquirido conocimiento sobre el Dharma, debiéramos aplicarlo en nuestras vidas, las veinticuatro horas del día, con nuestro cuerpo, nuestra palabra y también con nuestra mente. Si practicamos de esta manera, teniendo el Dharma como objetivo de nuestras vidas, entonces habremos aprovechado correctamente la oportunidad de un precioso nacimiento humano, tan difícil de obtener.

Concluyo, con esto, mi breve charla. Espero y ruego que Rinpoche viva por largo tiempo y que, con sus actividades, continúe haciendo girar la rueda del Dharma por todo el mundo. A todos los discípulos aquí presentes, así como a su guru, les deseo buena salud, larga vida y el cumplimiento de

sus deseos. Que las bendiciones del Buddha, el Dharma y la Saṅgha les acompañen ahora y siempre. Gracias.

Notas:

[1] El reino del deseo, el reino de la forma y el reino sin forma, respectivamente.

Su Santidad el Sakya Trichen es venerado como el cuadragésimo primer sostenedor del trono del linaje Sakya del Budismo Tibetano. Nacido en Tíbet en 1945, Su Santidad pertenece a la noble familia Khön, cuyos predecesores se remontan a los primeros días de la historia tibetana, y fueron los fundadores de la orden Sakya en el siglo once. En su juventud, Su Santidad recibió un entrenamiento intensivo en filosofía budista, meditación, y rituales con eminentes maestros y eruditos.

Ampliamente considerado como una emanación de Mañjuśrī, Su Santidad es el guía espiritual de muchos de los maestros y practicantes budistas de la siguiente generación, y ha concedido el ciclo central de las enseñanzas Sakya conocido como el Lamdre (el Camino con el Resultado) tanto en países orientales como occidentales. Su Santidad manifiesta profunda sabiduría y compasión, trabajando incansablemente para establecer monasterios, conventos e instituciones educativas, y para impartir las enseñanzas del Buddha a incontables alumnos alrededor del mundo.

"The Sakya Tradition" — Distribuyendo las Preciosas Enseñanzas Sakya Completa y Fielmente en Vuestras Lenguas Maternas.

https://sakyatradition.org

2025 ©All Rights Reserved